





muerde ha afluído tan justamente al mundo católico; pero esperamos que el pontificado que acaba de abrirse bajo presagios tan difíciles iluminará tiempos mejores, tiempos de generación y de gloria.

Acaba de nombrarse una congregación de Estado compuesta de cinco cardenales. No se sabe si su organización es provisional ó definitiva, pero es difícil creer que el cargo de secretario de Estado pueda sustraerse. Esta comisión política de cinco miembros parecería más bien indicar que se trata de trabajos para los cuales se necesita más de un dictamen.

Compónese de los cardenales siguientes: Macchi, subdecano del Sacro Colegio; Lambruschini y Mattei, ministros del Papa finado; Bernetti, Gizzi y Amat. Lo pasado y lo presente, la tradición administrativa y los votos por las reformas se encuentran igualmente consultados. Pareceos un acto muy conveniente para preparar la transición.

Leemos en el Herald la siguiente noticia, que creemos destituida de todo fundamento.

“Asegúrase que se halla concertado un ministerio que bajo la presidencia del Sr. Castro y Orozco, se componía además de otros individuos de diversas fracciones del partido moderado, y entre ellos hemos oído los nombres de los señores BRAÑO-MIRALLO, SEJAS, SALAMANCA y CONCHA; suponiéndose que los autores de esta combinación creen que así se conseguirá la unión del partido moderado, puesto que en ella están representadas la mayoría y minoría del último Congreso.”

En su lugar correspondiente insertamos la carta de nuestro corresponsal de Roma, que aunque de fecha un poco atrasada, creemos será leída con sumo interés por las minuciosas noticias que da acerca de algunos cardenales de los que componen el consejo del Papa. El Pontificado de Pio IX se anuncia de una manera brillante, según de las mismas noticias se infiere; y debe proporcionarse días de júbilo á la Iglesia Católica. La abundancia de materiales nos impide extendernos á mas consideraciones que esplanaremos otro día.

**NUEVO MINISTERIO INGLÉS.**

Del Times copiamos lo siguiente: Lord John Russell acaba de formar su ministerio con una prontitud y una facilidad que contrasta singularmente con las largas y vanas negociaciones de diciembre último. Las diferencias que se observarán en la lista que ya hemos dado se explicarán sin duda por la historia misma de estos días.

**COMPOSICION DEL GABINETE.**

- Lord canceller, lord *Cottenham*.
- Presidente del consejo, marqués de *Landsdowne*.
- Lord del sello privado, conde de *Minto*.
- Ministro del interior, Sir *George Grey*.
- De Negocios extranjeros, vizconde de *Palmerston*.
- De las Colonias, conde *Grey*.
- Primer lord del Tesoro, lord *John Russell*.
- Canciller del Eshiquier, Mr. *Charles Wood*.
- Canciller del ducado de Lancaster, lord *Campbell*.
- Pagador general, Mr. *Macanlay*.
- Inspector de selvas y bosques, vizconde *Morpeth*.
- Director general de Correos, marqués de *Cla-ricardi*.
- Ministro de Comercio, conde de *Clarendon*.
- Director de contribuciones, Sir *J. Hobhouse*.
- Primer secretario para Irlanda, Mr. *Labouchere*.
- Primer lord del Almirantazgo, conde de *Auckland*.
- Individuos que no forman parte del gabinete.
- Lord Lugar-teniente de Irlanda, conde de *Besborough*.
- General en jefe del ejército; duque de *Wellington*.
- Director general de artillería, marqués de *Anglesy*.

Como este gabinete no es mas que la reproducción del antiguo gabinete whig, no admite más crítica que un examen general del mérito de semejante resurrección. Creemos poder decir que lord JOHN RUSSELL no ha perdonado decir alguno para acrecentar su fuerza, añadiéndola nuevos elementos. Así que recibió el orden de S. M. para formar el ministerio, pidió una entrevista á sir R. PEEL.

El ex-ministro le recibió con grandes muestras de cordialidad, le prometió en términos generales su apoyo, y le aseguró que nunca se opondría á las medidas que lord JOHN RUSSELL adoptase solo porque emanasen de él.

A esta declaración agregó otras expresiones

**CAPITULO X.**

**Los consejos.**

Muy triste parecía estar el mis viejo de los nuevos clientes de la Carrasca, y el hijo de este que iba acompañándole, de unos cuarenta años de edad, más acobardado, de unos cuarenta años de edad, más acobardado también altamente preocupado. La pobre mujer los dejó á entrambos con la Carrasca, de la cual se desvió un poco lo mismo que Maese Chervin, eafortunado colono que á favor de los buenos consejos de la joven, era dueño de tan magnífica cosecha.

—¿Qué me quieres, respetable padre mio? preguntó al anciano con afectuoso y blando acento.

—Querida santita mia, esclamó el viejo procurando expresar por esta palabra el respeto y la confianza que le inspiraba el renombre de la Carrasca. —Querida santita mia, vengo á que digas cuatro palabras contra nuestra tierra de labor que cae al otro lado del valle. Yo me voy cansando ya... ¡ decir que luego hará diez años que heredé de mi tío esas tierras y que la cosecha cada día va á menos, vamos, da compasión! Si, casi, casi he llegado á creer que un año hace peor al otro... los últimos agostos han sido bien fatales, pero... el de antaño y el de agnio han sido todavía reporesos... Caramba! diez fanegas de sembradura... y qué pan me han dado? Apenas treinta celemines! Y qué mies! que espiguillas de nada, tan claras... tan poco granadas... casi, casi puedo decir que me ha producido apenas la sembradura. Ah! maldita sea una y mil veces, tierra infame! esclamó el viejo, dando una patada en el suelo con desprecio.

—Tiene razon mi padre, esclamó el hijo, to lo va de mal en peor. Maldita sea la tierra tan ingrata para el pobre labrador!... Maldita sea esta tierra tan condenada!

cuyo valor puede haberse exagerado, pero que no revelan en S. S. el menor deseo de volver al poder. Parece que entonces se aventuró lord J. RUSSELL á pedir á sir R. PEEL una prueba de la sinceridad de sus promesas, solicitando intercediera para que entrasen en el nuevo gabinete tres de sus antiguos colegas, cuyos nombres habrán ya adivinado nuestros lectores: á saber: lord *Dalhousie*, lord *Lincoln* y Mr. *Lioney Hebert*.

Dícese que á esto contestó sir R. PEEL que no le parecia conveniente intervenir en un negocio tan delicado; y que al paso que nunca se opondría á lo que hiciese lord JOHN RUSSELL, se asombraría firmemente de aconsejar á sus compañeros á un paso que tanto se prestaba á interpretaciones malévolas, como que daba margen á que se los creyese demasiado apagados á sus carteras.

Como ayer dijimos, lord JOHN RUSSELL trajo le Osborne House, orden de S. M. para comunicarle al duque de WELLINGTON sus deseos de que continuase al frente del ejército. Su gracia accedió á esta petición, como ya otra vez hizo en 1827, pero añadió al mismo tiempo que consideraba terminada su vida política y que jamas volvería á hablar en el Parlamento, á menos que no fuese sobre asuntos concernientes á su empleo. Parece que lord JOHN RUSSELL se resolvió á hacerle la misma petición que con mal éxito habia hecho á Sir R. PEEL. El duque contestó en iguales términos que este, mas posteriormente se resolvió á firmar una carta de que lord RUSSELL ha dirigido copias á los tres mencionados ex-ministros; mas la contestación de estos, probó que no se hallaban dispuestos á apoyar á lord JOHN RUSSELL, al menos en la actualidad.

Sorprenderá á nuestros lectores que siendo el gabinete un resultado de las medidas tomadas por sugerencias de la liga, dé tan pocas muestras de simpatías hacia ella. Por largo tiempo se discutía si convendría reservar un asiento en el gabinete para Mr. COBBEN, circunstancias que no se ocultarán á nuestros lectores, se oponían á que por ahora admitiese tal honor el jefe de la liga. Sabido es que Mr. COBBEN considera necesario retirarse por algun tiempo de los negocios para reparar las pérdidas que á su fortuna privada ha ocasionado la generosa abnegación con que ha servido á la causa pública. Lord J. RUSSELL le ha dirigido una comunicacion diciéndole que conocía la legitimidad de las pretensiones que podia abrigar, y ofreciéndole una cartera tan luego como el representante de *Stockport* se encontrase en estado de encargarse del peso de los negocios públicos, sin que resultase peligro á su vida ni á su fortuna.

Tenemos tambien motivo para creer que se han hecho iguales proposiciones á otros dos individuos respetables de la liga, y es posible que al fin entre en el ministerio uno de los que maparte ha tenido en la oposicion al Corn Law.

El Gabinete producido por todas estas negociaciones, no es mas aristocrático que cualquiera otro, y por consiguiente su composicion no debe excitar los recelos de los mas ardientes amigos del pueblo. El que no contenga mas elementos populares, no se debe al espíritu de exclusión. Lord J. RUSSELL ha hecho por darle un carácter mucho mas lato, pero ha tenido que limitarse al personal de que inevitablemente debe constar un ministerio whig. No será tampoco justo juzgar del nuevo ministro antes de verle obrar; y seguramente que hasta entonces todos los partidos se abstendrán de hacerlo.

**CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.**

**ROMA 26 de junio.**

(De nuestro corresponsal.) MINISTERIO DEL PAPA.—GIZZI.—ALTIERI.—AMAT.—LAMBRUSCHINI.—CAMINOS DE HIERRO.—AMNISTIA.—ROSSI.—POCA ABICION DEL PAPA A LOS JESUITAS.

Han terminado ya las ceremonias de la consagración y coronación del soberano Pontífice. La atención de todos se fija ahora con ansiedad en el porvenir, y se espera con impaciencia el momento decisivo en que podrá conocerse la marcha política que adoptará Pio IX. Todos se ocupan con preferencia de la elección de los secretarios de Estado. En un principio se dijo que el cardenal Gizzi habia sido nombrado para la cartera de negocios extranjeros, y el cardenal Altieri para la del interior, elección que hubiese sido desde luego ratificada por la opinion pública. El cardenal Gizzi es universalmente querido por la firmeza de su carácter y por la nobleza de sus sentimientos. Si nombre es muy popular desde hace algunos años, principalmente por su digna conducta el año pasado en la provincia de Forli, donde estaba delegado; pues no quiso

después de un día entero de trabajo sin descansar, que necesitara para reponer sus fuerzas abastarse de alimento y descanso, y no es verdad que... —Eso es lo menos, santita del alma.

—¿Ciertamente, que estas maldiciones, la habéis lado, concluida la recoleccion, alimento y descanso es decir, barbecho y abono?

—Abono?... un poquito... barbecho!... jamás... Pues no faltaba más! esclamó el viejo; á poco que de la indiana! lo menos da... mas vale algo que nada.

—Si, padre mio, mas vale poco, que nada; pero no valdria más que produjese mucho? Y ciertamente que os daría abundantemente, á generosa madre, si tuviera alimento y suficiente descanso.

—Nada de descanso absoluto; no, pues Dios es tan benigno, que ha querido que para la tierra equivalga al descanso el cambio de cultivo.

—Cómo es eso, santita mia? dijo el anciano, cada vez mas admirado.

—Desde hace diez años, solo da á esa pobre tierra un poquito de abono, y la exige granos y mas granos, y siempre granos. ¿Que queréis, buen hombre? ¡fin la nodriza padece, se agota, y no puede producir más!

—El viejo y su hijo se miraron indecisos y atónitos; pertenecían á la clase de labradores que siguen á ciegos los usos de una rutina ignorante, estercon rara vez y con escasez, sin tener idea alguna de un cultivo bien entendido, alternado y variado que es tan poderoso estímulo.

—En lugar de agotar la tierra, pidiéndola siempre lo mismo, dijo la Carrasca, seguid mi consejo, buen hombre, y antes de poco llenaréis vuestro granja y el bolsillo.

—Ay, santita mia, disponed, vos que lo podéis todo.

—Tenéis, no es cierto, veinte fanegas de tierra? Entre esas veinte, la habrá buena, mediana y hasta mala!

—Cuatro tengo, que en lo poco que producen dan á las solas tanto como las otras diez y seis; respondió el anciano.

—Pues bien! si diérais á esas cuatro fanegas todo el alimento que empleáis en las veinte.

—Por escasez que sea, con eso se estercolarian,

acceptar nunca la responsabilidad de las injusticias que se cometían todos los días por el gobierno pontificio, y dejó su legación declarando que el estado de las cosas no le permitía permanecer allí por mas tiempo. Por otra parte todo el mundo sabe que el cardenal GIZZI no aceptaría con facilidad la preponderancia del Austria, y que en el interior no dejaría de emprender muchas reformas que parecen indispensables y que no se emprenderán sino cometiendo una gran falta. El nombramiento del cardenal Gizzi para el puesto que he indicado sería mirado en los Estados Romanos como la mejor garantía de una administración sabia, ilustrada y bien organizada.

El cardenal Altieri es menos conocido, ó por mejor decir, menos popular, pero su nombramiento seria tambien considerado como un verdadero progreso, porque es hombre muy hábil en la política y que no deja de tener grande conocimiento de las necesidades de nuestras poblaciones y sus legítimas exigencias.

Ambas elecciones merecian la aprobacion del embajador Rossi; pero á estas horas nada se sabe de cierto todavía. Se citan otros nombres, y se asegura que el embajador austriaco apoyado por el antiguo secretario de estado cardenal Lambruschini, se opone con todas sus fuerzas al nombramiento de SS. EE. los cardenales Gizzi y Altieri. Sin embargo, debemos esperar que la justicia triunfará al fin, y que S. S. constituirá definitivamente la administración papal, según los deseos de la mayoría de sus súbditos.

Tambien se dice que el cardenal Amat de San Felipe será nombrado único secretario de Estado para lo interior y lo exterior. El cardenal Amat es un hombre dulce, moderado, conciliador y animado de las mas rectas y dignas intenciones; pero desgraciadamente carece de color político, y su extraordinaria flexibilidad de carácter podria con facilidad hacerlo víctima ó instrumento del gobierno del Austria.

Háblase de una amnistía, sinó general, muy amplia, principalmente en favor de los de la Rumania, donde en estos últimos tiempos no habia familia que no tuviese que llorar la ausencia ó el destierro de uno ó muchos de sus individuos. Si Pio IX no hubiese tenido que consultar mas que sus sentimientos naturalmente benévolos y tiernos, la amnistía se hubiese expedido, y á esta hora las cárceles políticas se habrían abierto ya, pues se asegura que el Pontífice se decidió desde luego por el sistema de la clemencia, y que el embajador de Francia lo habia confirmado grandemente en sus ideas. Pero desgraciadamente algunos cardenales ligados al Austria, y en particular el cardenal Lambruschini, han protestado la razón de estado, han exagerado los peligros que el orden público podria correr con la vuelta de los emigrados; y han conseguido, si no destruir las buenas disposiciones del Papa, á lo menos paralizarlas por ahora, é introducir en el ánimo del soberano Pontífice la ansiedad y la duda. Asegúrase, á pesar de todo, que el día de San Pedro se publicará la amnistía, pero que será parcial y muy limitada.

Escribo todas estas noticias, tales como corren en boca de todos, pero sin poder garantizar su autenticidad. Antes de formar juicio vale mas esperar los hechos. Otros aseguran que se formará un consejo de Estado que tendrá voto consultivo en todos los negocios de Estado, y que será compuesto por igual de eclesiásticos y seglares, lo cual seria un hecho inmenso y un progreso incalculable para los estados romanos. Lo que es cierto é incontestable es que hay lucha de influencias distintas cerca del Pontífice, y que el cardenal Lambruschini y el Austria querrian que se siguiese el sistema del difunto Gregorio XVI. Dios quiera que los buenos instintos y el ilustrado talento de S. S. Pio IX puedan obrar con desembarazo, y que el cambio de administración sea radical con respecto á los hombres y á las cosas. En medio de tan contradictorios rumores, hay sin embargo, uno que es positivo y cierto: el permiso para empezar caminos de hierro en los estados romanos se concederá luego. Hay ya una compañía de banqueros y grandes señores que empezará los trabajos en cuanto se publique el permiso oficial. Esta compañía tiene á su frente el rico banquero duque de Torlonia, y cuenta entre sus asociados grandes reputaciones artísticas, como por ejemplo, la del célebre maestro Rossini que de las sublimes elevaciones de la armonía y de la música, quiere descender á ocuparse de carriles, wagones, y de todos los demás negocios de esta clase.

Entre tanto, nótese en las legaciones un movimiento notable que adquiere todos los días nueva fuerza, y que podria llegar á desvanecer todos los cálculos, y desbaratar todos los proyectos y esperanzas. Bolonia dió la señal. Algunos

días después de la muerte del anterior Pontífice, los ciudadanos mas distinguidos y notable de esta última ciudad dirigieron una petición á los cardenales reunidos en conclave, para que fijasen su atención en el estado actual de las legaciones, y procurasen establecer una buena y regular administración; y algunas mejoras correspondientes á su situación cada día mas precaria. Las primeras firmas bastaban por sí solas para dar un gran peso á la petición, pues esta era la del conde Marchetti, uno de los mas famosos poetas de la Italia moderna, y la del famoso aun Joaquín Rossini, lo cual obligó á casi todas las notabilidades del país á continuar sus firmas al pie de aquel documento, y es tal el impulso de este hecho, que todos quieren hacer otro tanto, y no se sabe cuál será el término final.

Después de la elección de Pio IX los peticionarios no han desistido de su empeño; solo que en vez de dirigirse al Sacro Colegio se dirigen directamente al Soberano Pontífice, que es tan oien natural de la Rumania, y que habiendo vivido mucho tiempo en este país, puede apreciar por sí mismo la justicia de las reclamaciones y los votos que se dirigen á los pies del trono. Hasta ahora el número de firmas puestas al pie de la petición, se dice pasa de 2000 de las que la sola ciudad de Bolonia completa un número considerable, así como con respecto á las ciudades de Ferrara y Rávena, que es por donde ha principiado á correr la petición.

Aquí se cuenta mucho con el apoyo del embajador de Francia. Se asegura que muchas veces el señor conde de Rossi se ha conducido ante el Soberano Pontífice en un sentido favorable á los peticionarios de Colonia. Las calidades personales del conde de Rossi le han valido muchos amigos en el Sacro Colegio, y el S. S. Pio IX está animado de grande simpatía hacia él. Los jesuitas han removido hasta aquí cielo y tierra para suscitar obstáculos á Mr. Rossi; pero él ha tenido la sagacidad de inutilizar sus maniobras, haciéndolas estériles. A propósito de esto, es demasiado notorio que el Papa actual no manifiesta una deferencia marcada hacia los hijos de S. Ignacio, y que participa de las miras de los cardenales Michara, Opizzoni, Polidori, Mezzofani, Altieri, etc. que son los adversarios pronunciados de los jesuitas, y que han dado una prueba significativa en el año último cuando se defendió con tanto calor el último libro del célebre abate Giobert que ha sido dirigido especialmente contra los discípulos de S. Ignacio.

El candidato de los jesuitas en el conclave era el cardenal Lambruschini. Yo sé muy bien que el primer acto de su soberanía pontifical hubiera sido la prohibición del libro de Giobert. Cuando Pio IX ha recibido las felicitaciones de todos los generales de las órdenes religiosas, lo ha hecho con una acogida dulce y paternal. Se ha observado que cuando le tocó su vez al R. P. Rootham, (que es el general de los jesuitas) el Sumo Pontífice no estuvo tan escusivamente afable.

Al concluir, debo decir á vds. que el Papa se halla muy afectado por el estado actual de la Iglesia católica en Rusia y en Polonia; y que en las diferentes entrevistas que ha tenido Mr. Rossi, S. S. se ha conmovido hablando de Polonia, y prorumpiendo en lágrimas se ha expresado así: *miei poveri figli di Polonia*.

Nadie duda aquí de que la conducta de Pio IX con respecto á este particular, será conforme á los verdaderos intereses de la Iglesia católica, y que el Czar Nicolás encontrará en la Santa Sede una oposicion firme y vigorosa. Así es que en Roma y en Italia, se desea que Pio IX sea para los Estados sujetos á su gobierno, un soberano tan sabio y tan ilustrado como su dinda será un excelente Pontífice de la comunión católica.

**LONDRES 3 de julio.**

**(De nuestro corresponsal.)**

COMPOSICION DEL NUEVO GABINETE.—LORD GREY.—LORD WELLINGTON.—LORD CLARENDON.

En el Times de hoy encontrarán Vds. la composicion del nuevo gabinete. Su personal encierra todas las fuerzas activas del partido whig. Ninguno de los hombres notables de esta opinion ha quedado fuera. Hasta lord GREY, que se crea rehusaria hacer parte de la administración, ha ocupado el importante departamento de las colonias. Pero aun llegó á mas la buena fortuna de los whigs. Sir Roberto PEEL ha ofrecido su mas cordial apoyo al gabinete, y disuelto como casi se halla el partido tory, la amistad benévola del acreditado jefe del alto gobierno, equivale á la desaparicion de todo obstáculo serio para LORD RUSSELL y sus colegas. Y para que nada falte á la fuerza y autoridad con que se constituye el actual gobierno, el Duque de WELLINGTON, á pesar

de sus años y de su cansancio, ha consentido en conservar el mando en jefe del ejército, puesto aquí para cambiar al que lo ocupa, como dijo ya la política del gabinete. No es posible formar un gabinete bajo condiciones mas satisfactorias.

En el como Vds. verán, ocupa el puesto de ministro de Comercio el conde de CLARENDON, tan conocido y querido en España, donde tan señalados servicios prestó á la causa de ISABEL II, como embajador de Inglaterra. Cabalmente la cuestion de la rebaja de los derechos del azúcar á su introduccion en este país, se halla pendiente y perjudicados como han sido los intereses de la isla de Cuba, por la inteligencia dada á los tratados existentes entre las dos coronas, por el anterior gabinete, el actual podrá dar una prueba de su consecuencia en la línea de los principios económicos que siempre han sostenido los individuos, admitiendo nuestras armas en estos puertos á condiciones de igual clase, con las de los demas países extranjeros.

Hay que regular se publique en el parlamento la nueva combinación ministerial.

**PARIS 4 de julio.**

**(De nuestro corresponsal.)**

EXAMEN DE LAS CAMARAS FRANCESAS.—CUESTION DEL DERECHO DE VISITA DEL LIBANO.—VIAJE DEL GENERAL NAVARREZ.—DE MR. GUIZOT.—DEL PRINCIPE DE BAVIERA.

Ayer se leyó el decreto para cerrarse las Cámaras en presencia de muy pocos diputados. El calor y el aproximarse las elecciones, han dejado desierto á Paris. La legislatura que acaba de terminar es propiamente hablando una de las menos políticas que hemos tenido desde 1830. Ningun gran problema se ha propuesto ni resuelto. La oposicion no ha desempeñado su papel en ningun día, y esta es su falta. La historia del derecho de visita acerca del cual ha estado muy cerca de volcar al actual ministerio, le manifestaba lo que ella debia hacer. Ha debido escoger una cuestion á propósito para emitir el sentimiento nacional, tan vivo é invariable entre nosotros, aunque desgraciadamente dispuesto á engañarse en esta cuestion; la oposicion ha cometido la falta de no apercibirse de su interés hasta el fin de la legislatura. Ha acudido muy tarde para darla toda su importancia á los ojos del país.

La cuestion del Libano, ha servido para humillar á la Francia, pues que sus protejidos los cristianos han sufrido todas las vejaciones imaginables. Es peor esta humillación que la sufrida en 1840, pues que esta es una prolongación de aquella.

Al presentar este cuadro á la exhibicion pública, la oposicion podia legitimamente suscitar al ministerio alguna dificultad á lo menos tan grave como la del derecho de visita. Para esto no era necesario mas que constituir comisiones encargadas de estudiar la cuestion, proporcionando así á los periódicos materia á propósito para sostener una polémica diaria. Los ingleses, estos grandes maestros de hecho del gobierno representativo, nos han dado el ejemplo de lo que la oposicion celosa de los intereses nacionales debe hacer en caso semejante. En lugar de esto, qué es lo que ha hecho la oposicion? Así es que la opinion pública apenas ha hecho atencion en la cuestion política de la Cámara de los diputados. Las cuestiones de ferro-carriles han absorbido todo el tiempo.

Lo que acabo de decir á Vd. explica bien porqué me anima hoy tan poca simpatía hacia la oposicion; abdicando ella misma, ha hecho de testar á sus amigos: vean Vds., pues, lo que pasa hoy día. La asociacion de la izquierda publica su programa electoral. ¿Es acaso el lenguaje de un gran partido? Todo él se limita á proscribir al granas pequeñas reglas de conducta á los electores. No hay mas que un partido en Francia que desee sencillamente lo que manifiesta. Es el partido católico nuevo; partido poco importante por el número, pero que conserva el valor de sus opiniones. Ha anunciado altamente que daría sus votos al candidato que se pronunciasse por la libertad de la enseñanza, cualesquiera que fuesen sus color y antecedentes políticos. Y bien, el mérito de esta franca declaracion bastará para hacerle desempeñar un papel considerable en las próximas elecciones.

A lo menos tal es la opinion de todos los que juzgan imparcialmente de las cosas. La cuestion sobre la libertad de enseñanza llegará á ser una dificultad muy grande para el gobierno, cuando la Cámara se reuna. Seria necesario que se pronunciasse y la oposicion podria obtener un triunfo sobre el gobierno, si ella se conduce tan hábilmente como en la cuestion de los jesuitas, que

¿Y qué es lo que me digistéis con esa vocécita tan dulce que Dios os ha dado?

—En agosto sembrad centeno, maese Chervin, y veis como brota en octubre, enterradlo entonces con flor y tallo y hojas y todo... y no hay abono mejor ni mas barato; sembrad luego en aquel terreno así preparado, y ya veréis que buena cosecha!

—Yo os hice caso, entré mi centeno en flor, lo cual apenas me costó nada; hice en seguida mi sembradura, y el trigo cemenzó á salir espeso y lozano como la yerba de los prados. Acabo de trillar y entrojalar. Me ha dado ciento por uno!... y eso que el terreno era peor que el vuestro.

—Ciento por uno! esclamó el viejo entre atónito y dudoso.

—En aquel punto la Carrasca divisó al vaquerillo que saliendo de la granja corría hacia ella.

—El tío Santiago os está llamando, os está llamando que es una compasión, dijo el muchacho á la joven, no nos deja dormir en el establo con los gemidos que da.

—Ve volando á decidle que voy allá, exclamó la Carrasca contristada.

—Padre mio, maese Chervin, os diré lo que he hecho. Alentad por su experiencia, seguid mis consejos, que os saldrá la cuenta y no volveréis á pedirme consejos contra la madre tierra; mas os diré otras palabras que truequen en fecondo el esquilmo terreno. Aprendedlas bien.

Poco cultivo y bueno.

Año nuevo, cultivo nuevo.

Con abono frecuente, tierra ferandada.

Sembrad prados, sembrad prados.

Sin prados no hay ganado.

Sin ganado no hay abono.

Sin abono no hay cosecha.

Practicad estos preceptos, añadió la Carrasca dulcemente, y lejos de maldecir, bendeciréis la tierra del Dios piadoso.

Dichas estas palabras, estampó la joven un beso en la frente del niño dormido en brazos de su madre; apretó cordilmente con su manecita la callosa mano de Maese Chervin, dirigió al viejo un saludo lleno de gracia y respeto, y encaminándose rápidamente hacia la granja, desapareció encantadora y leve como una hada.

**EUGENIO SUE.**

**(Se continuará mañana.)**

